

Review: [untitled]

Author(s): María Rosa Menocal

Source: *Hispanic Review*, Vol. 47, No. 2 (Spring, 1979), pp. 249-251

Published by: [University of Pennsylvania Press](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/472467>

Accessed: 08/10/2010 14:44

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at <http://www.jstor.org/action/showPublisher?publisherCode=upenn>.

Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



University of Pennsylvania Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Hispanic Review*.



REVIEWS

Introducción a la filología española. Por Juana Mary Arcelus Ulibarrena.
Florencia: Valmartina, 1977. 219 páginas.

El título de este libro y las advertencias dirigidas al lector en el prólogo presagian una obra de contenido bien definido, destinada a aquellos que se inician en el estudio de la filología, "un vehículo de comunicación acerca de los primeros elementos que constituyen la materia . . ." (pág. 7). Cabe preguntarse, sin embargo, a quién le servirá de provecho la lectura de esta obra, pues es claro que el libro falla como introducción. No es, empero, solamente cuestión de un título inexacto o engañoso; aun para un especialista es una obra de escasísimo valor.

Arcelus parece haber tenido la idea de publicar una versión "simplificada" de la *Historia de la lengua española* de Lapesa, ya que los cinco primeros capítulos corresponden, en forma diluida, a los siete primeros de Lapesa ("Lenguas prerromanas en la península ibérica" corresponde al primero de Lapesa; "La lengua latina . . ." al segundo y tercero; "El romance hispánico en la época visigótica" al cuarto; "Elementos árabes en el español" al quinto; y "Formación y evolución de los romances peninsulares" al sexto y séptimo de la *Historia*). El sexto y último capítulo de Arcelus se titula "Variación fonética entre el castellano antiguo y el actual." Desglosándola de la obra de Lapesa, Arcelus ha esbozado una especie de "historia" de la lengua con un mínimo de historia, un mínimo de fonética y nada global sobre el desarrollo de la lengua o de sus sistemas fonéticos y sintácticos. El lector incauto podría llegar a la conclusión de que esto es "filología" y que el desarrollo de una lengua lo constituye el desarrollo, aparentemente casual, de su léxico.

Las faltas y los problemas inherentes en este tipo de obra—y presentes en ésta en particular—son tan numerosos que habría necesidad de repasar cada página detalladamente para tratarlos todos, lo cual sería un ejercicio

de poco valor. Basten como ejemplos escogidos al azar los siguientes: la presentación del debate sobre el cambio fonético [f > h], "un fenómeno fonético muy discutido por los lingüistas" (pág. 24). Esta frase constituye toda la "introducción" al problema que nos brinda Arcelus, sin aclarar las razones por las cuales ha suscitado tanto interés y debate. Tampoco es la discusión que sigue lo suficientemente detallada para ser de utilidad a un estudiante más avanzado: de los numerosos lingüistas que, según nos dice la autora, han discutido el problema, el único citado es Menéndez Pidal. Otro ejemplo de presentación inadecuada, tanto para el principiante como para el erudito, es la sección que trata de la "Fonética de los arabismos que influyeron en el castellano" (págs. 86-88), en la cual se lee: "La lengua árabe influyó igualmente en la pronunciación de la consonante fricativa [š] como *j* en castellano . . . El cambio de [š] en *j* vino por espontánea evolución . . . No obstante algunos autores dudan del influjo árabe en la formación de la *j* castellana."

Esta última discusión ejemplifica otra falta grave. Aunque Arcelus se base extensamente en la obra de Lapesa, no tiene en cuenta la reseña que hizo Y. Malkiel de la *Historia de la lengua española* (RPh, 6[1951], 52-63), crítica importantísima, ya que la obra de Arcelus repite muchos de los mismos errores o fallas que le critica Malkiel a Lapesa. Baste señalar algunos de los más graves: de haber tenido en cuenta la crítica del filólogo americano, Arcelus no habría enfocado el estudio del lenguaje desde los confines de la crítica tradicional, especialmente en cuanto a la idea de que el árabe influyese en el léxico exclusivamente y no ejerciese influencia alguna en otros aspectos de la lengua. Igualmente, podría colegirse de lo que dice la autora que el "español" es el castellano que se habla en la península ibérica, ya que al idioma hablado por los hispano-americanos sólo le dedica dos párrafos donde discute el "seseo" (págs. 136-37).

El aparato bibliográfico, que forma gran parte del libro (41 páginas, comparadas con 130 de texto), es deficiente en sumo. La autora maneja los datos bibliográficos con torpeza: es difícil percibir los criterios que ha usado Arcelus para elegir y organizar la bibliografía, aunque de ella nos dice en el prólogo que "pretende ofrecer nuevas vías de información para ulteriores ahondamientos sobre un determinado tema" (pág. 7). Las obras escogidas—y las excluidas—no siguen ningún sistema lógico ni de clasificación ni de criterio electivo. Arcelus cita obras por su edición original sin incluir las reediciones recientes, que serían más apropiadas al tema (por ejemplo, menciona el artículo de García Gómez de 1952 "24 jaryas . . ." sin apuntar que el mismo autor ha publicado dos veces, en 1965 y en 1975, en forma de libro, ediciones más recientes de la misma materia). Sorprende también al lector que al esbozarse el desarrollo del pensamiento crítico de algún problema en particular, se

cite la reimpresión, acaso póstuma, de una obra crítica, y no su versión original, procedimiento que dificulta la comprensión clara del esquema cronológico de tal discusión (véase, por ejemplo, pág. 10, n. 2).

Aun al lector general le abruman las numerosas lagunas bibliográficas: para Arcelus sólo existen 41 khargas, y no cita más bibliografía sobre éstas que el ya mencionado artículo de García Gómez; igualmente en un campo tan fecundo como la subagrupación de las lenguas románicas no cita la mayor parte de las obras que estudian este tema; lo mismo se podría decir de muchos otros campos de interés especial. Ha de lamentarse también que Arcelus haya pasado por alto en la elaboración de su libro, casi toda obra escrita en inglés. Por último, debemos destacar que como fuente de arabismos ha usado, además del inevitable Dozy, la obra de Eguilaz y Yanguas, dedicada al antisemítico Simonet y con su declarado fin de demostrar que los árabes tuvieron una influencia mínima en España y en su lengua.

La estructura de la obra de Arcelus revela la carencia de una filosofía de la lengua y de la filología; para el neófito o el erudito que se acerque por vez primera al estudio de la historia del español falta todo sentido, explícito o implícito, de lo que el libro propone introducir: la "filología española." La obra también revela una incompetencia lingüística imperdonable, manifestada en el abuso continuo de terminos lingüísticos ("los proto-iberos," pág. 12); en los comentarios sobre el "carácter" de ciertas lenguas (el latín peninsular es "lengua proveniente de una raza práctica y utilitaria," pág. 33); en la imprecisión de la nomenclatura (variación fortuita entre "castellano" y "español," aun cuando habla de las épocas más tempranas, y entre "vasco" y "euskera"). Aun al más desapercibido lector le resultará molesta la falta de formación de la autora en la lingüística, falta de entrenamiento en la ciencia que hoy en día consideramos central a la filología.

Por último, cabe señalar la baja calidad de la labor tipográfica. El que se empeñe en leer el libro tendrá que lidiar en cada página con un número extraordinario de erratas. Tampoco se han repasado las listas bibliográficas y no se ha regularizado el formato de la presentación de las citas, detalles que sin revestir la importancia de los defectos ya mencionados, resultan onerosos para el lector.

Es de esperar que las publicaciones posteriores de la serie de Filología Española, que inicia la obra que nos ocupa aquí, sean más provechosas para el estudioso.

MARÍA ROSA MENCAL

University of Pennsylvania